



LUIS PAREDES

LUIS PAREDES.

MODESTO hasta la exageracion, el Sr. Jefe Político de Batopilas, esconde su personalidad hasta donde le es posible, y si no hubiera sido por el afan que hemos desplegado en dar á conocer al público las personas de verdadero mérito que contribuyen con sus esfuerzos á esta obra de paz y regeneración social iniciada por el supremo Magistrado de la Nación, acaso no hubiéramos podido dar ni siquiera una incompleta idea de la vida pública del Sr. D. Luis Paredes.

Su cuna se meció allá en el lejano Estado de Chihuahua, esa tierra privilegiada por los dones de la naturaleza, como si el cielo quisiera recompensar con ellos sus esfuerzos y sus luchas por la libertad y la independencia de la patria.

Chihuahua es la tierra de ilustres hombres, de preclaras inteligencias, de distinguidos patriotas que en todos tiempos han sabido sacrificar sus vidas por la dignidad y la autonomía nacional.

Tal es la patria de nuestro biografiado, y esta sola circunstancia debe prevenir en su favor á todos cuantos nos honren con fijar sus miradas sobre estas incorrectas líneas.

El verdadero lugar del nacimiento del Sr. Paredes lo fué el Mineral de Guazapares, Cabecera del Cantón de Matamoros.

Vió la luz allá por el año de 1851, siendo sus padres el Sr. D. Silvestre Paredes y Sra. D^{ca} Genoveva Arriola.

Viviendo en un lugar en que la principal industria era la minería, no era extraño que su familia viviera de esa industria.

En efecto, el Sr. Paredes, padre, era un honrado y laborioso trabajador, que en muy pocos años, á fuerza de constancia y de penosos afanes, logró reunir una cuantiosa fortuna que le permitía atender á los cuidados de su familia con mucho desahogo.

Procuró dar á sus hijos una educación esmerada, tal como se podía conseguir obtenerla en aquella época y con los escasos elementos con que se podía contar en aquellas apartadas regiones.

El niño Paredes hizo sus primeros estudios de instrucción primaria, en los cuales desplegó desde luego sus prodigiosas facultades mentales, que con justicia causaban íntima satisfacción á sus padres y una noble emulación entre sus compañeros de estudio.

Concluido su aprendizaje literario, su padre lo dedicó á la industria minera, en la cual ha tenido que pasar por todas las alternativas que son consiguientes á este género de negociaciones.

En el año de 1872 contrajo matrimonio en Guazapares con la Srita. Rafaela Valenzuela, hija de D. Eduardo Valenzuela y de la Sra. D^{ca} Estimia Muñoz, habiendo vivido desde aquella época, en el pueblo de Uruachic, dedicado á los negocios de su profesión.

Allí en aquel rudo trabajo del minero duró el Sr. Paredes cinco años, demostrando en todos sus actos una conducta irreprochable que lo hizo acreedor á toda clase de consideraciones en el seno de la sociedad en que vivía, pues siempre era allí distinguido como modelo de ciudadanos honrados y un excelente padre de familia, celoso siempre del cumplimiento de sus deberes.

Al cabo de este tiempo pasó á la negociación minera de Palmarejo, perteneciente entonces al Sr. Urrea. En ella permaneció ocho años desempeñando el importante puesto de Superintendente, manejándose con aquella actividad y honradez que ha sido siempre la norma de sus acciones en su vida pública y privada.

Sus honrosos antecedentes hicieron que el pueblo se fijase en él confiándole la representación de sus derechos en el seno de la Legislatura del Estado.

En efecto, el Sr. Paredes, correspondiendo así á la confianza de sus comitentes, abandonó por algun tiempo sus negocios particulares, quizá con grave perjuicio de sus intereses, para ir á la Cámara Legislativa á desempeñar el cargo que le había sido encomendado.

Pudo entonces apreciarse que si el Sr. Paredes había sido un honrado trabajador, sus aptitudes como miembro de un cuerpo tan respetable no cedían á sus cualidades privadas.

Como representante del pueblo funcionó en la capital de Chihuahua en todo el bienio de 1885 á 1887.

Fué electo Vicepresidente del Congreso, y con el carácter de Presidente dirigió por espacio de dos periodos los trabajos del Cuerpo Legislativo.

Inútil es añadir aquí, que en tan elevada posición supo

manejarse con envidiable cordura y acertado tino, lo que le valió sin duda la singular estimación del pueblo y la confianza del Gobierno que por aquella época regia los destinos del Estado de Chihuahua.

Desempeñando el honroso cargo de diputado, esas imperiosas exigencias sociales de que nadie está exento, le orillaron á un lance de armas, del cual, si salió avante, no dejó de ser de fatales resultados para su adversario.

El Sr. Paredes no es un tenorio de profesion, no es un hombre que ande á caza de reputación de espadachin; pero sí, no consiente jamas la menor mancha en su dignidad.

Disgustos personales en que iba de por medio la honra y el decoro individual, le comprometieron en un lance desagradable con el Sr. D. Trinidad Alvarez, á quien tuvimos ocasión de conocer alguna vez en la Villa de Paso del Norte, hoy llamada Ciudad Juarez, en memoria del ilustre Benemérito del Continente americano.

Fué imposible un decoroso avenimiento entre ambos contrincantes, y el duelo se llevó á cabo con todas las formalidades que se acostumbran entre los caballeros.

Llegados al terreno del honor, se midieron las distancias, y despues de la señal convenida entre las personas que apadrinaban el acto, se cruzaron varios disparos de pistola, dando por resultado que nuestro biografiado recibió de su contrincante cuatro tiros en el cuerpo, de cuyas heridas se vió por mucho tiempo en grave peligro de muerte. El por su parte en legítima defensa tuvo la buena suerte de dejar á su adversario fuera de combate con un tiro que acertó á darle en la frente.

El Sr. Paredes se vió bastante grave de las heridas que recibiera en este lance de honor, y por mucho tiempo tu-

vo que sufrir á consecuencia de dichas lesiones, habiendo tenido necesidad de viajar varias veces á esta Capital, con objeto de ponerse en manos de inteligentes facultativos.

A quien debió su completa curación fué al Sr. Dr. Lavista, quien logró sanarlo despues de peligrosas y costosas operaciones quirúrgicas.

Pasado este desagradable accidente, y al concluir la administración del Sr. D. Félix Francisco Maceyra, honrado comerciante de Chihuahua, fué elevado al honorífico puesto de Gobernador, el Sr. Coronel D. Lauro Carrillo, persona que mereció toda la confianza y estimación del difunto General D. Carlos Pacheco, quien entónces gozaba de grandísima influencia en aquella importante entidad federativa.

El nuevo Gobernador, que desde los primeros dias de su gobierno supo rodearse de un círculo de hombres capaces é inteligentes, se fijó desde luego en las notables aptitudes que tiene para el Gobierno el Sr. Paredes, y así es que, desde entónces, le encomendó la dirección política de la Municipalidad de Batopilas, en donde se halla en la actualidad al frente de la Jefatura Política.

Su conducta en ese puesto no ha desmentido en nada la confianza que el Gobierno depositó en él.

Paredes es una persona generalmente respetada y querida por cuantas personas le tratan con motivo de sus funciones públicas.

Su trato es afable y excesivamente franco, sus maneras distinguidas, sus ideas profundamente liberales; es el tipo del caballero y del honrado funcionario.

Ha tomado parte en las diferentes luchas que han con-

movido al país, y sus esfuerzos han estado siempre de parte de la autoridad y del orden.

Bajo el mando del Sr. Paredes, el Mineral de Batopilas se encuentra en un estado floreciente y promete en el porvenir aumentar su prosperidad y su riqueza.

Laudo este desgrahable accidente y al concluir la administración del Sr. D. Félix Francisco Mazarón, honrado con el título de Gobernador, me elevo al honorífico puesto de Gobernador, el Sr. Coronel D. Carlos Carrillo, persona que merece la confianza y estimación del Excmo. Sr. General D. Carlos de Cosío, quien en sus gestiones de la granjería influyó en aquella importante obra de la laboriosa.

El nuevo Gobernador, que he de ser los primeros días de su gobierno, me rodea de un círculo de hombres capaces e inteligentes, se les da de luego en las notables aptitudes que tiene para el Gobierno el Sr. Paredes, y así es que, desde entonces, le encomendé la dirección política de la Municipalidad de Batopilas, en donde se halla en la actualidad al frente de la Jefe de la Policía.

En conducta en ese puesto no ha de ser mentado en nada la confianza que el Gobierno depositó en él.

Las cosas es una persona general, merece respeto y dignidad por cuantas personas le tratan con motivo de sus funciones públicas.

En trato es simple y excesivamente franco, sus maneras distinguidas, sus ideas profundamente ilustradas, es el tipo del caballero y del hombre faccioso.

Ha tomado parte en las diferentes luchas que han con-

ANTONIO VILLALBA



ANTONIO ANITUA

ANTONIO ANITUA.

ERAN los tiempos tempestuosos de la Reforma, cuando la inmensa mayoría del pueblo mexicano, enarbolando la bandera de la democracia, se levantaba en contra del despotismo y la tiranía de las conciencias sujetas al férreo yugo de las clases privilegiadas.

La representación genuina del partido conservador, Su Alteza Serenísima, que había reunido á su alrededor un ejército floreciente y deslumbrador por el brillo de sus oropeles, á pesar de la poderosa ayuda del clero, sufría la más espantosa derrota en los desfiladeros del Peregrino, sobre las abruptas rocas de las montañas del Sur, y aquel poder que parecía indestructible, desapareció en un momento como las abigarradas figuras de extraño kaleidoscopio.

Alvarez y Comonfort, con un puñado de indios medio salvajes por su aspecto, pero sublimados por el heroísmo, cumplieron la promesa hecha en Ayutla, de dar al pueblo mexicano una Constitución que garantizara todos sus derechos y que fuera como una salvaguardia de sus libertades contra la desenfrenada ambición de los tiranos; y en efecto, México, muy poco después del triunfo de la revolución, pudo vanagloriarse de haber alcanzado una gran

conquista en el terreno de la democracia, la Constitución de 1857.

Pero por desgracia, si el enemigo comun estaba vencido en los campos de batalla, no estaba muerto todavía, y la hidra revolucionaria, herida y moribunda, luchaba en las sombras del silencio, conspirando dentro de los muros del claustro ó en el secreto del confesionario contra la obra sublime de nuestros constituyentes.

La reacción, arrastrándose como asqueroso reptil, llevaba á todos los círculos sociales su aliento emponzoñado con el virus de la traición, hasta lograr conseguir que el Jefe del partido constitucionalista, uno de los principales corifeos de la revolución de Ayutla, Comonfort, diera ante el mundo el escándalo del célebre golpe de Estado, que vino á colocarlo entre sus mismos correligionarios y compañeros de armas, en la triste categoría de un torpe gobernante y de un revolucionario vulgar.

Surge entonces la gigante figura de Benito Juárez, que tantos días de gloria había de dar á la patria como en compensación de tantas desdichas y tantas desventuras que la habían acarreado la obcecación de sus ingratos hijos.

El, con ánimo sereno, firme ante el peligro y con aquella su inquebrantable fe en el porvenir, toma en su mano la bandera de la Constitución é inaugura esa lucha encarnizada que guarda en sangrientas páginas la historia con el nombre de la guerra de tres años.

El país quedó sumido entonces en un caos revolucionario, como si en él se hiciera la guerra el infierno entero.

Se abandonaba el arado para embrazar el fusil, el hogar quedaba desierto, dejando solo las huellas del incendio como las siniestras huellas de un sople devorador.

La sangre enrojeció las claras aguas de nuestros ríos, y nuestros campos, nuestras aldeas y hasta las cimas de nuestras montañas quedaron convertidas en inmensas necrópolis, como eternos é indestructibles monumentos funerarios.

Aquel no era más que el sangriento prólogo de la intervención francesa.

De aquel océano de lágrimas y sangre, de aquel infierno de encendidas llamas, brotaban hombres de levantadas ideas, de corazón de bronce. Almas nacidas para el heroísmo, legiones de héroes y esclarecidas inteligencias, para sostener esa lucha de gigantes.

De allí brotaban los hombres del partido liberal, como si salieran con el corazón templado de las ardientes hornazas de las cavernas de los cíclopes.

Fué ese el periodo en que le tocó nacer al Sr. Antonio Anítua, de cuya biografía ahora nos ocupamos.

El puro aliento de la libertad sopló sobre su cuna en los primeros días de su existencia, y las brisas llevaron á su frente el primer beso impregnado del perfume de aquella atmósfera en que tantos y tan encontrados intereses eran discutidos.

Nació el Sr. Antonio Anítua en la ciudad de Tamazula, Cabecera del Partido del mismo nombre, en el Estado de Durango.

La fecha exacta de su nacimiento fué la del 18 de Enero de 1859.

Sus padres, que eran un modelo de honradez y de virtudes cristianas, fueron el Sr. D Miguel Anítua y la Sra. Francisca Saravia.

Viviendo en aquel estado de cosas, como ántes hemos podido á grandes rasgos describir aquí, no era extraño

que el padre de nuestro biografiado hubiese adquirido con lealtad y convicción las ideas liberales, pues á ellas le llamaban su claro entendimiento, sus ideas y el natural sentir de su corazón.

Así que el niño Anitua bebió en esta clarísima fuente de los sentimientos paternos las primeras ideas que le llevaron despues á abrazar en toda la carrera de su vida pública y privada, las filas del gran partido de la libertad y la Reforma.

Desgraciadamente el temprano fallecimiento del autor de sus dias, no le permitió aprovecharse de todo lo que le hubieran podido enseñar sus sinceras y prudentes enseñanzas.

Casi al principio de su adolescencia comenzaron para el jóven Anitua los sinsabores de una penosa existencia con la muerte de sus queridos padres, por cuya memoria guarda aún como buen hijo un verdadero recuerdo de respeto, de admiración y de cariño.

El amor filial es en él una de sus más preciadas cualidades, y esto nos demostrará la razón del por qué en todas las circunstancias de su vida se ha comportado de manera de honrar con su conducta, el nombre y la respetable memoria del autor de sus dias.

El jóven Anitua habia sido iniciado en los principios de una buena educación científica, para la cual demostró brillantes cualidades, dando esperanzas de obtener en ella magníficos resultados; pero no obstante su aplicación al estudio, su feliz aprovechamiento y sus propias ilusiones, el destino con su mano ruda y salvaje vino á desvanecer estas últimas con inmenso pesar del aprovechado estudiante.

Huérfano, pobre y abandonado, dejó una carrera que era el ensueño de su mente, para dedicarse con todo ahinco y afán á otro género de trabajos, que con más profitud le pudiesen proporcionar los necesarios elementos para su subsistencia.

El trabajo no deshonra, pensó para sí mismo nuestro biografiado; y con la frente serena y con el corazón tranquilo, siguió esa nueva senda que la necesidad y el destino le ponían delante.

Dedicóse entonces al laborio de las minas, y este nuevo trabajo lo encontró siempre resuelto á resistir las rudas fatigas y los enérgicos esfuerzos del minero.

Su espíritu quiso elevarse en alas de su poderosa inteligencia hasta los infinitos espacios del saber humano; pero al no poder contrarrestar los secretos arcanos del destino, no se aterró ante la contemplación del abismo y bajó hasta el tenebroso fondo en que guarda el planeta el rico tesoro de sus metales preciosos, y hé ahí al jóven Anitua sorprendiendo los secretos de las entrañas de la tierra, luchando armado con el cartucho de dinamita contra la formidable roca, dejando la luz, las praderas de esmeralda, el bosque umbrío y la segura senda del hogar, por las tinieblas de impenetrable sima, por las tortuosas cavernas de los barrenos y el camino de muerte de los tiros. Pero todas estas dificultades no eran fuerza bastante para quebrantar el ánimo de aquel que se habia propuesto ennoblecerse y engrandecerse al mismo tiempo por medio de su trabajo y su esfuerzo individual.

Tanta constancia, tanta actividad y tan acrisolada honradez, fueron motivo muy justificado para que el Sr. Anitua se conquistase el afecto y la consideración de que hoy

goza entre todas las personas que han sido testigos de esa lucha que con tanto y tan inquebrantable brío ha sabido sostener contra todos los contratiempos que se han opuesto á su paso. Sus mismos paisanos han querido hacer justicia á sus méritos, y por eso lo honraron con el honorífico encargo de Jefe Político del Partido de Tamazula, en cuyo puesto no hizo más que poner de relieve su honradez tantas veces acreditada, su actividad y acertado tino en el desempeño de sus funciones públicas.

Tan fué esto así y tan satisfecho quedó el vecindario de Tamazula, que consiguó fuese de nuevo nombrado el Sr. Anítua para continuar en su puesto de Jefe Político, en el cual, como siempre, se está conquistando una justa y merecida popularidad.

Como se ve, nuestro biografiado no tiene en su carrera como hombre público, honores, cruces ni medallas conquistadas en el fragor de nuestras luchas fratricidas.

Soldado de la democracia, en una época en que se ha apagado para siempre el rugido del cañon y que el terrible dios de la guerra ha cerrado las dos puertas de su templo, Anítua se ha afiliado entre los héroes del trabajo, luchando en su escala y á la sombra de la paz, por conquistar para su patria, prosperidad y grandeza por el camino del obrero.

Estos son sus timbres de gloria, estos los méritos de que debe estar con justicia satisfecho, pues que con ellos justifica que ha sabido cumplir con su deber, desempeñando, como lo ha hecho, la misión que Dios le ha señalado en la escena social, para de esa manera haber podido conquistar el derecho de llamarse ciudadano honrado y trabajador.